22546

FILOSOFIA DE LA MEDICINA.

TESIS

Leída y sostenida en la Escuela de Medicina de Buenos Ayres.

PARA OBTENER

El grado de Doctor en la facultad de Medicina,

POR EL PROFESOR

D. ANTERO DEL RIVERO.

Necessitas medicinam invenit experientia perfecit; quæ quidem prima ætat rudis erat, ac stupida; progreso vero temporis, accedentibus in dies novis observationibus, sibique mutuo facem quasi præferentibus, cunlá præcertim regenti ac moderante rationis lumine, liberalis facta est et erudita.

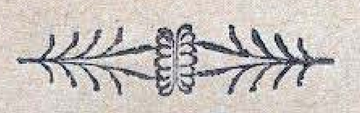
VAGLIVI.

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS BUENOS AIRES

Buenos Ayres.

IMPRENTA DEL COMERCIO.
MAYO DE 1852.

FILOSOFIA DE LA MEDICINA.



TESIS

Leída y sostenida en la Escuela de Medicina de Buenos Ayres.

PARA OBTENER

El grado de Doctor en la facultad de Medicina,

POR EL PROFESOR

D. ANTERO DEL RIVERO.

Necessitas medicinam invenit experientia perfecit; quæ quidem prima ætat rudis erat, ac stupida; progreso vero temporis, accedentibus in dies novis observationibus, sibique mutuo facem quasi præferentibus, cunlá præcertim regenti ac moderante rationis lumine, liberalis facta est et erudita.
VAGLIVI.

Buenos Ayres.

IMPRENTA DEL COMERCIO.
MAYO DE 1852.

T 39
MFN 1223
Base galeno

COMISION DIRECTIVA DE LA ESCUELA

DE

MEDICINA.

SEÑORES—

Dr. D. Juan Antonio Fernandez,
" " Juan José Montesdeoca,
" " Teodoro Alvarez.

SEÑORES EXAMINADORES.

CATEDRATICOS.

Dr. D. Juan Antonio Fernandez—Catedrático de Clínica Médica.
" " Juan José Montesdeoca—Catedrático de Cirugía.
" " Teodoro Alvarez—Catedrático de Nosografia Quirúrgica.
" " Martin Garcia—Catedrático de Nosografia Médica y Patología General.
" " Francisco Javier Muñiz—Catedrático de Partos, Enfermedades de Niños y Mugeres.
" " Nicanor Albarellos—Catedrático de Medicina Legal, Patología, Historia de la Medicina.
" " Luis Gomez—Catedrático de Terapéutica, Materia Médica é Higiene.
" " Salustiano Cuenca—Catedrático de Anatomía y Fisiología.

SECRETARIO.

Dr. D. José Maria Reibaud.

PADRINO DE TESIS.

Dr. D. Pedro Ortiz Velez—Médico y Cirujano Mayor del Ejército de Buenos Ayres, Representante del Pueblo, Catedratico de filosofía &a. &a.

PADRINO DE GRADO.

Dr. D. Teodoro Alvarez.

REPLICANTES.

Dr. D. Patricio Vernet.
" " Cárlos Durand.

CONVIDADOS.

Sr. D. Gerónimo Saenz de la Maza.
" " Alejandro Martinez.
" D. Pedro Pereyra.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

Al Exmo. Señor Gobernador y Capitan General de la Provincia de Entre Rios, Encargado de las Relaciones Exteriores, Brigadier
DON JUSTO JOSE DE URQUIZA—

Exmo. Señor—

Dedico á V. E. esta Tésis, mezquino fruto de un pobre ingenio—Los hombres eminentes como V. E. encuentran en su espíritu el vigor para elevarse, y en su ingenio el don de crearse á sí mismo—Os habeis remontado al distinguido rango de la primera notabilidad del Plata, y las luces é ilustracion encuentran en Vos su celoso protector, su mas fuerte apoyo—

Dignaos, Señor, aceptarla con mi voto de amistad.

Besa la mano de V. E.

Vuestro Servidor mas obligado,

ANTERO DEL RIVERO.

Buenos Ayres, Abril 27 de 1852.

Al Señor Don Geronimo S. de la Maza—

Alejado del regaso paterno, para formarme en ciencias médicas, mis padres delegaron en vos sus cariñosos cuidados, y habeis ganado mi eterna gratitud y amor.

Aceptad este recuerdo de

ANTERO DEL RIVERO.

Señores—

Cada época tiene sus ideas, como sus palabras de predileccion: en la nuestra, la *filosofía de las ciencias* goza de una boga incontestable. Fourcroy habia compuesto una *filosofía química*: Barthez buscaba á determinar cual era la mejor manera de *filosofar en medicina*: Pinel nos ha dejado una *Nosografía filosófica*: y hace poco, una de las mas célebres escuelas de Paris posee una cátedra de *filosofía de la historia*. Cual es pues esta filosofía de las ciencias, que se ha hecho el culto de tantos grandes hombres? pero qué es ella con respecto á la medicina? porque es bajo este punto de vista que nos propondremos encarar la cuestion.

Sin proferir las expresiones de filosofía médica, Hipócrates, que queria que el médico fuera filósofo, la había colocado en la observacion de la marcha de las enfermedades, modificada por la influencia del arte. Galleno halla mas filosófica la idea de sentarla en el humorismo. Paraselso y los partidarios de la astrología, elevaron la filosofía médica hasta los astros; pero inmediatamente Vanhelemont y Stahal la forzaron á descender de nuevo sobre la tierra para fijarla en medio de los órganos, el primero bajo el título de *arqueo*, el segundo bajo el nombre de *alma*. Así, ver estas dos abstracciones presidir al juego de los órganos, colocar sus fenómenos en el estado de enfermedad como en el de salud, y dirigirles remedios, sin ocuparse de los tegidos sobre que estan depositados, tal es la suprema sabiduría de estos dos sectarios.

Pero esta sabiduría no fué la de los anatómicos, y en fin el inmortal Haller prueba que él es mas filosófico en tomar en consideracion la irritacion de los tegidos que caen bajo los sentidos para esplicar la salud y emfermedades.

Tenía razon Haller? Consultemos sus discípulos y los partidarios de la teoria nerviosa, ellos nos diran que es poco filosófico tomar en consideracion la irritabilidad, que ella no es evidente, que en las fibras musculares, y que la sabiduría por excelencia consiste en reducir á la accion de los nervios todos los fenómenos vitales, cualesquiera que sean, en la enfermedad como en la salud.

Pero desgraciadamente, la accion nerviosa es poco conocida, è inmediatamente los mas sútiles nebrosistas, despues de haber probado que su fuerza vital reside en los nervios, la extraen y forman de ella un sér aparte, semi-intelectual y semi-material, como reguladora de la economía viviente.

Esta nueva filosofía era simple en apariencia. No tardó en dividirse, y resultaron dos nuevas filosofias que se disputaron el imperio de la ciencia. La fuerza vital reinando sobre todos los tejidos y sobre todos los humores, sin estar circunscripta como otra vez en los nervios, apareció la filosofia Barthez, y de la escuela de Montpellier. Esta escuela hizo consistir la sabiduría médica en conciliar la observacion entre el Hipocratismo, con la actividad turbulenta de los humoristas á condicion que se hablaría en todo caso sin cese de la fuerza vital, multiplicada y diversificada, siguiendo el número de los fenómenos observables: tantos fenómenos, tantas fuerzas, ahí teneis esa sabiduría en su esencia. La segunda

filosofia que resulta de los trabajos de los nerviosistas adopta por elementos la fuerza y la debilidad, consideradas de una manera abstracta,y hace sinónimos la sobre-excitacion y sub-exitacion, de la irritabilidad agotada. Tal fué en efecto la ley suprema y por consecuencia la filosofia de Brown y de sus numerosos partidarios. Se vió entonces lo que ya se habia visto, porque el hombre inventa dificil y raramente; se vió dirigir los remedios á las hipótesis, fuerzas vitales, excitacion, ab-excitacion, irritabilidad, en mas y en menos, como ellos habian sido otra vez dirigidos á los arqueos y á el alma semi-material; pero siempre, sí, siempre sin que se pueda dar cuenta de sus efectos en los órganos que reciben su impresion.

Entre tanto Sydenham habia dicho que las enfermedades debian ser clasificadas para la comodidad de los que estudian la medicina. Sauvages se apoderó con entusiasmo de esta idea y la puso en egecucion. El compara las enfermedades, que no son mas que la modificacion de un cuerpo viviente, á las plantas, que son ellas mismas los cuerpos vivientes; y la filosofía nosológica vió el dia, hubo clases, órdenes, géneros y especies de enfermedades, como habia clases, órdenes, géneros y especies de plantas. Los síntomas ó los fenómenos que hacen que un hombre sea dicho enfermo, fueron colocados en la misma linea que las hojas, flores, troncos y raices de los vegetales. Syntomata se habent ad morbos es folia ut fulera ad plantas [Sauvages],comparacion que pudo en seguida no parecer absurda y se ha conservado en boga hasta nuestros dias, y que ha servido de base á obras condecoradas con el título de filosóficas.

Así, Señores, teneis la filosofía de la medicina, esa especie de sacerdocío sobre el cual los profanos no tienden sus miradas que de un modo tremulo, y que sin sese, se ejércita en erigir en seres realəs las modificaciones de un cuerpo en comber-tir lo abstracto en concreto, en describir nna concepcion del espíritu, parécida á los sufrimientos de un ser viviente, en los términos que se emplean para describir los berdaderos cuerpos: y nadie se apercibe del error, ni nota que no hay comparacion posible entre un dolor y una oja, entre una convulsion y un tronco, entre un acseso de rabia y una flor.

Lamentemos la condicion de hombre, señores: ella no es sino muy frecuentemente llevada por su organizacion á esa asimilacion de lo abstracto con lo concreto. Pero el rol de los pensadores es el quitar el velo al error ó laso que la ignorancia ha tenya por amor propio ya por fanatismo cientifico.

Los sabios estranños à nuestra profesion, nose aperciben de esta aberracion del espíritu que nosotros hemos llamado *Ontologia médica.* El respeto en la mayor parte de ellos, una mezcla de disgusto y de desden en otros, le dejaron subsistir durante muchos años; y esta vez los médicos solos tuvieron la gloria de corregir sus propios errores.

Se habia dicho y hecho repetir por mil bocas de renombre, que la principal tarea del médico no era la de resolver este problema:—*dada una enfermedad, hallar el remedio.* Se le habia sostituido este otro problema:—*Una enfermedad dada, determinar el lugar que ella debe ocupar en un cuadro nosológico.* Esta era la filosofia médica dc ese tiempo. Se supone sin decirlo que el remedio se presentará por sí

luego que la enfermedad haya hallado su plaza en el cuadro nosológico. Pero qué error! este cuadro no cambia en nada de la manera en que los antiguos habian conocido las enfermedades: estas eran sus entidades mórbidas que habian colocado en órden; y los remedos todos que habian ajustado. Se consagraron asi las teorias por muchos años, ejerciendo la misma medicina con tèrminos diferentes, y ahi está la filosofia que ha presidido á nuestra ciencia hasta fines de los dos primeros lustros del siglo diez y nueve.

Vuestra sagacidad ha comprendido ya, Señores, que hasta este momento os he entretenido en los sistemas diversos que han dominado la medicina. En efecto, la filosofia médica no fué jamas otra cosa, que el sistema de los autores que tenian la habilidad de adoptar por seña esta espresion mágica, verdadero talisman cuyos efectos debian á su vez ser el objeto de las meditaciones del filósofo.

Donde estará pues la filosofia real del arte de curar? Existe allá en la época á que hemos llegado? Busquémosla en los pedazos de esos sistemas que habian tan audas mente usurpado su título.

Admitamos despues como cosa positiva que ella no es en todo cuanto se parece á sus sistemas una cosa errónea, y lo vereis demostrado en lo que dejo dicho.

Estará ella en el método dicho *ecléctico*? *Hay algo de bueno*, nos dicen los eclécticos, *en todas las teorias; nuestra filosofia es la de tomar lo bueno y dejar lo malo.* Ahi teneis lo que llaman *no ser esclusivo.*

No quiero fatigaros con la repeticion de argumentos que han refutado los eclécticos; un pequeño númoro os bastará.

Para distinguir lo bueno de lo malo en las doctrinas, es preciso no solo una fuerte inteligencia, que ciertamente el nombre de ecléctico no sabria dar: es preciso el tiempo, con los penosos descubrimientos que él encuentra con trabajo en su decurso.

Los observadores, los esperimentadores son los verdaderos eclécticos, pues que ellos pasan su vida en la verificacion de los hechos conocidos, en su rectificacion, y, por consecuencia, en busca de los hechos nuevos. Pero todos no proceden con una habilidad igual; todos no tienen la felicidad de tomar sus observaciones de las inducciones severas é irrefragables. Esto supuesto, yo os pregunto, Señores, qué puede hacer la ecléctica ociosa en medio de todos esos observadores mas ó menos exactos, de todos esos esperimentadores mas ó menos hábiles, de esos lógicos, mas ó menos confundidos con los sofistas, gente devota á la ciencia, es preciso convenir, pero que no están de acuerdo mas que sobre un solo punto, que es el de acumular los hechos frecuentemente en apariencia contradictorios? ¿Qué puede hacer, sobre todo el jóven neófito que entra en la carrera con el título presuntuoso de ecléctico? es preciso que sea necesariamente el juguete de muchos, pues que él no es sectario de ninguno. No hay ecléctica en las ciencias en que la simplicidad, y el pequeño número de hechos que componen cada teorema, hace la demostracion facil. Hay en la fisiología como en la patología, como en la filosofia general, por la razon contraria. Esto prueba solamente que estas ciencias aun no están hechas.

Permitidme, Sers., tocar una cuestion que me parece importante: si la filosofia y la medicina, comprendida en ella la fisiología, no estan hechas, es preciso concluir pues, que estas ciencias quedarán siempre en el dominio de las conjeturas? Deben ellas ser por esto el objeto del desden de los sábios que se ocupan de ciencias mas positivas? No, señores, no es posible que los hombres esclarecidos que cultivan estas últimas desprecien el estudio de las facultades que les procuran los conocimientos que ellos poseen; y ni es tampoco creíble que el tamaño de un objeto de estudio sea el motivo de su abyeccion á los ojos de los sábios.

Si la ciencia de la vida fisica y moral es menos avanzada que algunas otras, no es porque ella sea menos dificil, es porque ella es mas dificil. Pero busquemos en qué está su dificultad.

Ella versa segun creo en que por largo tiempo se ha confundido lo que es resoluble con lo que no lo es. Si algunos llegaron á distinguir bien lo uno de lo otro, á disgustar los filósofos, los fisiologistas, los médicos, de la busca de lo inaccesible, à dirigir asi todos sus esfuerzos intelectuales hacia lo accesible, qué suma de fuerza, actualmente aun perdida, no se pondría en empeño por el interés de la verdad!

Entre tanto, cual es lo inaccesible á nuestros médicos de conocer? Se ha dicho hace largo tiempo, que son las causas primeras de los fenómenos, ó bien la causa primera por los que quieren todo traerlo á la unidad; pero se ha dicho en vano, porque no se ha mostrado donde principia la accion de esta causa en la ciencia del ser viviente.

Los límites de lo accesible han quedado en lo vago, los espíritus penetrantes y profundos los han

echado aun mas allá del alcance de los espíritus vulgares y estos los han acusado de haberlos pasado aun mas allá. De su parte los primeros, que habian sabido alejar sus límites, han conocido la posibilidad de alejarlos aun mas, entre tanto que los otros mas ricos en imaginacion, pero pobres en juicio, aprovechando de esta idea alentadora han entrado, á pesar de la prohibicion, en el dominio de lo imaginario.

Seria una grande y bella tarea que llenar la de demostrar hasta donde es posible ir en las ciencias fisiológicas sin caer en las hipótesis. Nos seria precisa una demostracion rigorosa en este sentido que pusiese á los amigos de las ciencias al abrigo de un doble escollo: el estilo poético que tiende á atraer la ilusion, y la expresion del menosprecio por la investigacion de los hechos dificiles, pero de ningun modo imposibles de probar, expresion que tiene por efecto el desanimar á los hombres nacidos para esta suerte de investigaciones.

No es preciso, se ha dicho, apresurarse en la empresa de construir el edificio de las ciencias, por miedo que demasiado fragil, se desplome, como ha sucedido tantas veces. Nosotros adoptamos este principio, pero es preciso hacer de tiempo en tiempo el inventario de nuestras riquezas y de interrogarnos mútuamente para decidir si nosotros no poseemos, ó al menos sobre que partes de la ciencia se deben echar los fundamentos que el tiempo debe respetar.

Hemos visto que muchos médicos han perdido su tiempo en busca de las causas primeras. Es un otro vicio no menos importante á señalar, por que muchos han sabido en parte corregirse de esto; y se contentan en seguida con lamentaciones fugitivas de no haber llegado al conocimiento íntimo de la

causa de las enfermedades, es poca cosa en comparacion de lo pasado, sin embargo es demasiado, y es preciso que cese, pero no es en esto que la filosofía médica la hallamos mas perjudicial hoy. Busquemos en que consiste.

No se quieren admitir como elementos de sertidumbre en la ciencia que los hechos justificados por el testimonio de los sentidos. Tal es la filosofia de una secta tan poderosa entre nosotros.

Pero hay, como vosotros lo sabeis, senores, dos clases de certitudumbre, las que dan los sentidos sobre la existencia de los cuerpos y sus atributos exteriores; segundo las que se obtienen por la induccion.

La primera se compone, para el médico, de la nocion del asiento de las enfermedades y los cambios que se operan tambien en el resto del organismo esto es lo que dá la descripcion de los síntomas y la marcha de las enfermedades. Esta certidumbre se completa por la descripcion de los órganos enfermos comparados á los organos sanos en caso de terminacion por la muerte.

Fieles á este método, estamos ricos en historias de enfermedades y en descripciones de órganos enfermos.

Estamos tambien en enfermedades artificiales, producidas en los animales por experimentadores, tanto de los que ejercen la viviseccion como de los que ensayan los venemos y remedios en esos mismos animales.

La segunda especie de certidumbre proviene, lo hemos dicho, de las inducciones que se pueden tomar de los hechos bien justificados. Ella no es menos real que la primera, pues que la sombra de un cuerpo, el ruido que él hace entender, el fluido que

proyecta ó refleja, nos demuestra su existencia. Ella es conocida particularmente de los matemáticos, de los geómetras, de los fisicos, de los químicos, de los mecánicos, y de los agrónomos. Ellos saben que partido imenso se puede sacar. Nadie ignora los resultados que ha obtenido el ilustre Cuvier para su teoría de los animales fosiles.

Hallaríamos entre nosotros, Señores, fisiologistas que sabrian hacer saltar varias luces, pero me hago una ley en desterrar todo elogio que pudiera parecer interesado.

Pero, Señores, la certidumbre que nos ocupa es dificil obtenerla en medicina, atendiendo á que los hechos son multiplicados y complexos. La deduccion nos es necesaria, sin embargo: nosotros no podemos prescindir de ella, ni los sabios que acabo de enumerar; es ella sola la que nos conduce á la perfeccion de nuestros trabajos: la determinacion de la causa de las enfermedades, á fin de saberlas separar; la prevision del efecto de los remedios, para estar en estado de escoger; la apreciacion de los ataques dirigidos á los tegidos vivientes, á fin de saber fijar el momento de obrar, y no atormentar los enfermos con remedios inútiles.

Nosotros debemos confesarlo, Señores, es esta segunda especie de certidumbre la que es la parte débil en medicina, aunque ella sea, sin contradicho, la mas importante.

Sin embargo, tal es la filosofia médica de nuestro tiempo, esa sublime operacion de la inteligencia humana, la deduccion es menos estimada que la descripcion simple y pura de hechos. Parece insinuar que podemos abandonarla, ó por lo menos, afecta suponerla ligada á la descripcion. Ahí teneis lo que

nos autoriza á tener este lenguaje. Se exalta sin medida, en los escritos del dia, las ventajas de la descripcion, mientras que se desprecia la induccion bajo el nombre de teoría hipotética, el sistema *á priori* de vanas conjeturas.

Se escriben observaciones y se pone el colmo á esta irregularidad sin hacer indicaciones curativas, y no colocando mas que *una palabra* (*un mot*) al tratamiento de las enfermedades, despues de haber detallado minuciosamente los síntomas, como si el remedio, que se contentan en nombrar, goteara de un modo forzado.

Si se discute, es únicamente para establecer, segun de la marcha de la enfermedad y las alteraciones cadavéricas que esta enfermedad no podia ser diferente de lo que ella ha sido, ó que los síntomas no eran mas que los efectos de las alteraciones orgánicas qne tienden á consumarse en las principales viseras. La accion de las causas y la de las modificaciones del estado morbido, son consideradas, mas ó menos, en nada, y por un contraste singular, se ocupan incesantemente en la busca empirica de los específicos.

Tienen razon sin duda, pero los primeros específicos no se hallan en los modificadores opuestos á los que han sido los determinantes del mal, y en el alejamiento de aquellos que ayudarian en el mismo sentido que el de las causas durante su curso. Por qué descuidarlas, sobre todo en una época en que los inmensos progresos de la ciencia nos hacen suspectas casi todas las antiguas teorías? Por qué despreciar así las opiniones de aquellos que sostienen que las enfermedades las mas generales han sido localizadas, por la mayor parte, en su aparicion, y que ha sido posible impedir la deseminacion del mal? Por qué

suponer que ellas no han sido que lo que ellas debian ser, y toman por modelos del género todas las que se han dejado marchar tratándolas mal, sin tener en cuenta aquellas en que no se ha contenido su vuelo.

Esto, dirá alguno, puede ser contestado : muy bien. Pero para entender sobre todos sus puntos, es indispensable el discutir y experimentar en los sentidos de los opositores. Se rehusa con arrogancia, y se continúa en fundar los caracteres de las enfermedades sobre las sucesiones de síntomas que habrían podido ser impedidas, y sobre las alteraciones orgánicas que han sido posibles de prevenir.

Vosotros estareis sorprendidos, señores, de oirme reclamar contra la operacion intelectual que pasa en muchas cabezas, por la formacion de la idea complexa de la *fievre grave*, pero, señores, es preciso : convencido que una porcion de enfermos sucumben víctimas de la falsa filosofia que os señalo, y que, por la misma causa, otros quedan sufriendo y valetudinarios á consecuencia de estas enfermedades, qu · puedo yo, y qué debo hacer, cuando creo poder arrancar un gran número de mis semejantes de los sufrimientos y la muerte ? Vosotros escribis, profesais y enseñais la cílnica, os dirá cualquiera, no es esto demasiado ? No, señores, los escritores no son leidos, entendidos, ni seguidos en la cama de los enfermos, que por la jnventud, ó por los prácticos sin ambicion, que no aspiran á ver mejor en medicina que para practicar mejor la ciencia.

Buscando el presente estado de la filosofia médica, la hallamos, Señores, constituida en observar mejor, que lo que se ha hecho generalmente, la accion de los agentes externos sobre nuestros órganos, y la influencia de estos entre sí.

ANTERO DEL RIVERO.